

CUENTOS PARA EL DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA**8 DE MARZO**

Bernardo es recibido por Teresa Marcos, Jefa de Personal, una mujer de unos 40 años, en apariencia muy segura de sí misma.

- Vengo por el anuncio.
- Bien. Siéntese. ¿Cómo se llama?
- Bernardo...
- ¿Es usted señor o señorito?
- Señor. Me llamo Bernardo Delgado, señor de Pérez.
- Bien. Debo decirle, señor de Pérez, que a nuestra empresa no le gusta emplear hombres casados. La verdad es que tenemos varios de baja por paternidad y esto nos crea bastantes dificultades. Comprendemos que las parejas jóvenes quieran tener hijos, por eso, en igualdad de condiciones, preferimos contratar mujeres.
- Lo entiendo, señora, pero ya tenemos dos hijos y no queremos más. Además yo me he hecho la vasectomía.
- Bien. En ese caso, sigamos. ¿Qué estudios tiene usted?
- Ciclo de Auxiliar en Servicios Administrativos. Me hubiera gustado terminar el bachillerato, pero en mi casa éramos cuatro y mis padres, como es natural, dieron prioridad a las chicas. Tengo dos hermanos médicos y otra coronela.
- ¿Qué experiencia profesional tiene usted?
- Trabajé durante un año de administrativo en Pinturas COLORINSA. Pero al casarme lo dejé para ocuparme de mi esposa y de los niños. A ella no le gustaba que trabajara fuera de casa. Además, mi esposa es Ingeniera de Telecomunicaciones, y no hacía falta que yo trabajara.
- En ese caso, señor de Pérez, supongo que usted deseará un sueldo que complemente. Un dinerillo para esos gastos que a todo hombre le gusta tener: ropa, perfumes...Vamos, esos caprichos que tal vez su esposa no le permita. Para empezar le ofrecemos contrato de trabajo por seis meses y 500 euros mensuales. Además si en estos seis meses su rendimiento iguala al de sus compañeras mujeres, le asignaremos las mismas responsabilidades y, por lo tanto, el mismo sueldo. En esta empresa no nos gusta discriminar a nadie. ¿Le parece razonable?
- Sí. Además le agradezco que me permitan demostrar que puedo hacer mi trabajo tan bien como una mujer. Aún hoy se encuentran empresas que piensan que por ser varón vas a trabajar menos.
- Bien. En ese caso, en unos días le daremos una respuesta. De todas formas, si me permite el atrevimiento, sería un honor poder contar en nuestra empresa con un hombre tan atractivo como usted.

El señor de Pérez salió muy contento de la oficina. Tenía la sensación de haber causado una buena impresión.

La señorita Marcos y la Directora General coincidieron en que contar con un hombre de aspecto juvenil y atractivo como el señor de Pérez podría ser muy importante en un departamento de ventas en el que la mayoría de las clientas son mujeres de mediana edad.

Al cabo de unos días el señor de Pérez recibe una carta que comienza diciendo: “Nos es muy grato comunicarle....”

ACTIVIDADES PARA LA REFLEXIÓN

1. Elegid de la clase a tres personas que lean, representándolo, este texto. Asignamos los roles: el/la narrador/a, Bernardo y Teresa Marcos.
2. ¿El texto te ha parecido divertido y poco creíble? Modifica el texto para que Bernardo se convierta en la señora de Pérez y Teresa en el señor Marcos, ahora, ¿te parece más creíble la historia? ¿por qué?
3. Subraya aquellas cuestiones que te hayan parecido más sorprendentes en el diálogo entre la Jefa de Personal y el futuro administrativo, comentarlas en clase y haced un paralelismo con situaciones que se dan normalmente entre la población de mujeres.
4. La pasada semana aparecía la siguiente noticia : “la diferencia media de sueldos entre hombres y mujeres es de un 26.3%. Es una discriminación que se detecta en todos los tramos de edad y en todas las ocupaciones.” Puedes leer la noticia al completo en el siguiente enlace:
http://www.cadenaser.com/sociedad/articulo/mujeres-cobran-cuarta-parte-hombres/csrcsrpor/20100221csrcrsoc_3/Tes

¿Te parece, esta, una situación acorde con el texto que acaban de interpretar los compañeros?

LA CUENTA

Érase una vez, hace ni mucho ni pocos años, en un país ni muy lejano ni muy cercano, una madre, que al levantarse por la mañana encontró una nota encima de la mesilla.

Carmen, que así se llamaba la madre leyó la nota con mucha curiosidad. Decía así: “Trabajos realizados en estos años: Por limpiar el polvo del piso de arriba, 10 reales; por tender la ropa, 10 reales; por planchar, 10 reales; por hacer la compra, 15 reales; por ayudar a hacer la comida, 10 reales. Total: 55 reales. Firmado: Tu hija.” La madre dobló la nota con cuidado y la dobló en su cajón.

A la mañana siguiente, Rosa, que así se llamaba la hija se encontró el dinero sobre sus mesilla, con una nota que decía: “Por haberte lavado tu ropa, nada: por haberte arropado y mirado con cariño mientras dormías, nada; por haberte hecho con todo mi amor y lo mejor que sé las comidas que tanto te gustan, nada: por haberte tratado con cariño cuando te dejó Carlos y hacer como si no supiera siquiera que tenías novio, nada; por abrazarte y besarte cuando estabas triste, nada. Total, nada”.